

**PERFECCIÓN  
CRISTIANA**  
¿ES IMPOSIBLE?

# Desde la fe

NO. 1282  
24 DE OCTUBRE DE 2021

SEMANARIO CATÓLICO DE FORMACIÓN E INFORMACIÓN

[DesdelaféOficial](#)

[desdelafe](#)

[desdelafe.oficial](#)

[desdelafemx](#)

TEMA DE PORTADA

# LOS ENFERMOS PUEDEN SER MISIONEROS

DOS MISIONEROS COMPARTEN SUS HISTORIAS  
Y NOS EXPLICAN CÓMO SE LOGRA PONER EL  
SUFRIMIENTO AL SERVICIO DEL EVANGELIO.

CONTIENE LA EDICIÓN DE

L'OSSERVATORE ROMANO

## LA VOZ DEL OBISPO

Por Mons. Héctor M. Pérez Villarreal

Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis Primada de México



Las personas  
están sedientas  
de esperanza,  
de cercanía, de un  
contacto humano  
que les recuerde la  
fraternidad

# DESDE FUERA NO SE SALVA AL MUNDO

**H**ace 57 años, en agosto de 1964, el papa Pablo VI nos regalaba su primer encíclica llamada *Ecclesiam suam*, y en ella encontramos esta frase: “Desde fuera no se salva al mundo”. La frase era una invitación a los fieles cristianos a no tener miedo de dialogar con los hombres de su tiempo. El Papa advertía que este diálogo no sería fácil, pues fuera de la Iglesia existían hombres contrarios a ella, y otros más que alardeaban un proyecto de humanidad sostenido desde la ciencia y el progreso moderno. Sin embargo, renunciar a dialogar era renunciar a la experiencia que nos fundó: El Verbo de Dios encarnado para dialogar con su Pueblo.

Por eso el Papa sostenía: “Como el Verbo de Dios, que se ha hecho hombre, hace falta hacerse una misma cosa, hasta cierto punto, con las formas de vida de aquellos a quienes se quiere llevar el mensaje de Cristo; hace falta compartir —sin que medie distancia de privilegios o diafragma de lenguaje incomprensible— las costumbres comunes, con tal que sean humanas y honestas, sobre todo las de los más pequeños, si queremos ser oídos y comprendidos. Hace falta, aun antes de hablar, escuchar la voz, más aún, el corazón del hombre, comprenderlo y respetarlo en la medida de lo posible y, cuando lo merece, secundarlo. Hace falta hacerse hermanos de los hombres en el momento mismo que queremos ser sus pastores, padres y maestros”.

¡Cómo hacen falta estos consejos el día de hoy! Vivimos una realidad social, política, e incluso religiosa, tan llena de polarizaciones, de violencia verbal y física, divisiones y radicalismos que condenan a todo aquel que disienta. Urge el diálogo, el encuentro, la tolerancia y la capacidad de admiración y escucha del diverso.

Tal como lo hacía el papa Pablo VI, el papa Francisco nos ha llamado también a la búsqueda de esta fraternidad y amistad social que haga posible una convivencia sana y pacífica: “Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos, no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad.”

En estas semanas hemos estado realizando las visitas pastorales a las primeras parroquias de la Arquidiócesis de México; cada visita ha sido un momento muy rico de encuentro. En cada visita he podido caminar por las calles de las parroquias, visitar enfermos, bendecir negocios, reír y llorar con quienes viven sus vidas desde los límites que les ha impuesto la pandemia.

En esas calles de Axotla y de los barrios de La Era y Barrio Norte he podido constatar que las personas están sedientas de esperanza, de cercanía, de un contacto humano que les recuerde la fraternidad. En cada una de las parroquias hemos sostenido un diálogo, sincero y esperanzador con los consejos

parroquiales; sin excepción, he visto en sus ojos el deseo de retomar sus programas de evangelización, de sostener el encuentro cercano, el diálogo amistoso, la liturgia presencial y la cercanía con quienes se han alejado.

En un ámbito más amplio, también he podido sostener reuniones con personas que quieren ofrecer una posibilidad de diálogo con quienes tienen una opinión diversa a nuestra concepción antropológica, a nuestra valoración de la vida y de la dignidad de toda persona. Qué importante es promover un ambiente de diálogo y encuentro que haga posible un crecimiento como humanidad; un ambiente donde todos nos escuchemos con respeto y no nos descalifiquemos por ideologías.

En ambas experiencias encuentro el sentido más profundo de esta frase de Pablo VI: “¡Desde fuera no se salva el mundo!” Solo mirándonos a los ojos y respetando la obra de Dios en nosotros podremos experimentar y dar testimonio de la obra salvífica de Cristo, Verbo de Dios, muerto y resucitado.

### Prudencia ante el semáforo verde

Javier Rodríguez Labastida  
**Presidente del Consejo Editorial  
y Director General**

Roberto Demian Alcántara Flores  
**Editor General**

Melva Navarro  
**Editora**

Martín Cuéllar  
**Director de arte**

Valeria Ordóñez Ghio  
**Editora Web**

Vladimir Alcántara, Alejandro Feregrino  
y Carlos Villa Roiz  
**Reporteros**

María Escutia y José A. García A.  
**Diseño**

Ricardo Sánchez  
**Video y foto**

Mariana Julieta Fuentes  
**Redes sociales**

Alejandra Ma. Sosa Elizaga, P. Eduardo Lozano,  
Mons. Salvador Martínez, Jaime Septién, Alberto  
Quiroga, Mons. Héctor Mario Pérez Villarreal,  
Gabriela Salido  
**Colaboradores**

**Puntos de venta y Distribución**  
Tel.: 55.2652.9958 Cel. 55.7347.0775

Mons. Salvador González, Pbro. Jesús Hurtado,  
Pbro. Álvaro Lozano, Pbro. Horacio Palacios,  
Fr. David Díaz, Verónica de la Paz, Mons. Pedro  
Agustín, Fernando Cruz, Alejandro Pellico.  
**Consejo Editorial**

• Año XXV. Número 1282 • 24 de octubre de 2021  
• "Desde la fe" es una publicación semanal editada  
por la Arquidiócesis Primada de México, A.R.  
• Durango 90, Col. Roma Norte, Alcaldía de  
Cuauhtémoc, C. P. 06700, CDMX.  
• Teléfono: 5208.3200.  
• Correo electrónico: [desdelafe@arquidiocesismexico.org](mailto:desdelafe@arquidiocesismexico.org)  
• Páginas web: <http://www.desdelafe.mx>  
• Núm. de certificado de licitud de título 10295  
• Número de certificado de Licitud de contenido 7223  
• Número de reserva al título en Derechos de autor:  
04-2004-110117525900-107.  
• Impresión: Talleres de Cia. Periodística Esto, S.A. de C. V.  
Guillermo Prieto No. 7 Col. San Rafael C.P. 06470  
Ciudad de México.  
• Tel. 55-66-15-11 Ext. 1284 y 1412

**E**l pasado 18 de octubre fue declarado en la Ciudad de México el semáforo epidemiológico color verde, con el fin de tener mínimas restricciones para las actividades sociales y económicas.

Este semáforo verde es el resultado de los avances en la campaña de vacunación, que esta semana estaría concluyendo con la segunda dosis para personas de 18 a 29 años. De acuerdo con estimaciones del Gobierno de la Ciudad de México, esto representaría el 85% de los adultos que habitan en la Ciudad de México

### El semáforo verde no significa que debemos de ser descuidados.

En un videomensaje difundido el pasado 18 de agosto de 2021, el Papa Francisco y seis arzobispos de América Latina aseguraron que ponerse la vacuna covid 19 es la forma más

eficiente para frenar la pandemia y aplicársela es considerado un acto de amor, pues velamos por nuestra salud y la de nuestro prójimo.

Sin embargo, recibir la vacuna no es sinónimo de que la pandemia haya terminado: el riesgo del virus sigue latente, y las medidas sanitarias que se han vuelto parte de nuestra vida diaria deben continuar. Los contagios siguen y aún con la vacuna es frecuente conocer de casos en nuestro círculo cercano.

El semáforo verde no significa que debemos de ser descuidados: el levantamiento de las restricciones significa que, como sociedad, tenemos una gran responsabilidad en nuestras manos. De nosotros depende que la reactivación de actividades no represente un alza en los contagios.

Estamos en la recta final del año: en estos meses se concentran una importante cantidad de fiestas civiles y religiosas que suelen ser celebradas con distintos tipos de reuniones. El año pasado vivimos el periodo final del año sin la posibilidad de festejar en familia, pero este año tenemos la oportunidad de cambiar la historia. Por ello, hacemos un llamado a no bajar la guardia, de cara a este periodo.

Recordemos que Dios nos dotó de libertad, pero, en palabras del Papa Francisco, en esta libertad estamos llamados a servir y cuidar a nuestros hermanos. Este es un llamado a la prudencia y a la sensatez durante estos meses que restan del año, a cuidarnos para cuidar al otro y tener las mejores condiciones para realizar nuestras actividades.

# ¿CÓMO SER MISIONERO EN LA ENFERMEDAD?

A veces, postrados en una cama o impedidos para salir de casa, **estos misioneros permanecen orantes por quienes** necesitan la ayuda de Dios.

**1928**

**FUE EL AÑO EN**  
que nació en Francia  
la Unión de Enfermos  
Misioneros (UEM), con  
Margarita.

**1942**

**EN ESTE AÑO SE**  
tiene el primer  
antecedente de la  
presencia de la  
UEM en México.

**23**

**ES EL NÚMERO**  
de encuentros  
nacionales que la  
UEM ha tenido en  
nuestro país.



Por **Vladimir Alcántara**

@desdelafemx 

¿Quién ora por los que están lejos, por quienes llevan el Evangelio a territorios de misión, a zonas de guerra, de perseguidos por su fe? ¿Quién ora por los que llevan a Cristo a lugares donde hay enfermedad, donde la tortura es un grito en medio de la nada, donde la muerte queda sin entierro?

Sí, son ellos, los Enfermos Misioneros de todo el mundo, quienes elevan sus oraciones a Dios para que fortalezca a aquellos hermanos misioneros que han tomado la decisión de dejar su tierra, su familia y sus seguridades, con el único propósito de llevar celosamente la Palabra de Dios a Asia, a Medio Oriente, a China o a cualquier región del mundo carente de la esperanza cristiana.

Son ellos, los Enfermos Misioneros, quienes, a veces postrados en una cama, a veces impedidos para salir de casa, a veces imposibilitados para subir y bajar, para ir y venir, permanecen orantes para hacer sentir a los que están cansados y afligidos la cercanía de Jesús, quien nunca los abandona.

Son justamente ellos, quienes, a ejemplo de la primera Enferma Misionera, Margarita Godet (1899- 1932), entienden la fecundidad del sacrificio, y unen sus padecimientos al de Cristo en la cruz por la santificación de los misioneros, y por el aumento de las vocaciones sacerdotales o religiosas en territorio de misión *ad gentes*. Pero también por la conversión de pecadores y por las personas que se resisten a creer en Dios.

Ellos son, son ellos, los Enfermos Misioneros, quienes tienen el más alto honor de poder entregarse en enfermedad, como una donación voluntaria, para consuelo de quienes más lo necesitan, a ejemplo de Jesucristo, el más hermoso de todos los dones. Son ellos, quienes viven bellísimas experiencias de Dios desde su enfermedad, como dos que relataremos en este número de *Desde la fe*.

# ¿Qué es la Unión de Enfermos Misioneros?

Por **Vladimir Alcántara**

@desdelafemx 



**La UEM funciona a través de visitadores:** familiares, catequistas, ministros de la Eucaristía, con formación misionera y que acompañan a los enfermos.

**L**a hermana María Paz Potrero, Secretaria Nacional de la Obra de San Pedro Apóstol, explica que la Unión de Enfermos Misioneros (UEM) es un programa de las Obras Misionales Pontificio Episcopales (OMPE), cuyo objetivo es animar y formar enfermos para que puedan ser misioneros, ofreciendo sus dolores, sufrimientos, angustias y preocupaciones por el trabajo en territorios de misión; es decir, por los misioneros *ad gentes*.

Refiere que la UEM en los distintos países, incluido México, opera por medio de visitadores; es decir, personas voluntarias -sean familiares de los propios enfermos, catequistas, ministros de la Eucaristía o personal médico-, que, habiendo recibido formación misionera, acompañan a los enfermos y los animan a que vivan y convivan con su dolor, para que éste no sea en vano, sino que tenga un sentido cristiano y dé frutos al servicio del Evangelio.

El objetivo es sensibilizar, formar y acompañar a esa parte del pueblo de Dios que, mediante la vivencia de la realidad del dolor, la enfermedad y el sufrimiento, experimenta en sí mismo el misterio de la pasión de Cristo Jesús, a fin de que, bajo



**El movimiento** de misioneros tiene presencia en todo el mundo.

esa mística, se convierta en una oblación agradable al Padre en vistas de favorecer la misión universal que Él mismo ha encomendado a la Iglesia.

## HISTORIA DE LA UEM

La hermana Paz Potrero explica que la historia de la UEM se remonta a santa Teresita del Niño Jesús (1873-1897), quien, aunque es considerada patrona de las misiones, en vida fue una monja de claustro que jamás pudo salir a pisar un lugar de misión, lo cual era su más grande deseo: pero lo compensó con oraciones.

“Si es considerada patrona de las misiones -explica-, es porque ofreció su enfermedad, su tuberculosis, por el trabajo de los misioneros. Su forma de vida fue ejemplo para muchas personas, como la joven francesa Margarita Godet, la primera enferma misionera”.



Margarita Godet nació y creció con una discapacidad, de manera que tampoco pudo ir a territorios de misión, pero hizo lo mismo que santa Teresita del Niño Jesús -explica la hermana Paz Potrero- oró por los misioneros. Comenzó a ofrecer su dolor y limitaciones por los misioneros, motivando a otros enfermos, a través de su alegría y elevada espiritualidad, a unir sus sufrimientos al de Cristo por la santificación de las misiones.

A la muerte de Margarita Godet, se conformó la UEM como movimiento, extendiéndose primero en países como Francia Italia y Canadá. “En cuanto a México -refiere la hermana Paz Potrero-, no podemos precisar la fecha en que se estableció; lo que se sabe es que en 1942 se realizó uno de los primeros encuentros del movimiento, la “Primer Jornada del Dolor”, impulsada por el entonces Arzobispo de Puebla, Octaviano Márquez y Toriz.

## Tuvieron su encuentro nacional 2021 en la Diócesis de Saltillo, con el lema: Enfermos misioneros, sembradores de esperanza.

### ¿QUÉ HACEN LOS ENFERMOS MISIONEROS?

Son millones las personas que se han sumado a este apostolado, en el que encuentran un mayor sentido de vida.

#### Ofrecen su dolor y oraciones

Lo hacen por la santificación de las misiones y el aumento de vocaciones.

#### Son misioneros en sus ambientes

Son portadores de esperanza en sus familias y con otros enfermos.

#### Santifican su enfermedad

Ven en su padecimiento un medio de unión con Cristo.

#### Hacen ofrecimientos diarios

Ofrecen sus oraciones, sufrimientos, alegrías y esperanzas por la Iglesia.

#### Siguen el ejemplo de los santos

Particularmente de santa Teresa del Niño Jesús, patrona de las misiones.

Fuente: Consejo de Misiones. Arzobispado de Madrid.

A partir de entonces la UEM comenzó a llevar a cabo encuentros esporádicos, eventos espontáneos. “Pero a finales de la década de los 70 y principios de los 80 se empezaron a formalizar las actividades, a registrar enfermos, a enlistar visitantes y a realizarse los encuentros nacionales que hasta la actualidad se llevan a cabo año con año en diferentes diócesis.

Actualmente la UEM -como programa de OMPE-México-, funciona a través de sacerdotes de las diócesis líderes de misiones, quienes cuentan con un equipo encargado de irlo bajando a las parroquias, donde hay personas que coordinan a los enfermos misioneros. Estos llevan a cabo el registro de visitantes, a quienes se les brinda formación humana y espiritual para que puedan ir al encuentro de los enfermos, quienes también obtienen un registro como miembros de la UEM.

# El gozo de un enfermo crónico

**La hermana Paz Potrero** cuenta que cuando colaboraba en la UEM de la Diócesis de Tlaxcala conoció a un hombre no tan grande de edad, quien a causa de su diabetes crónica le habían amputado las dos piernas y se hallaba en silla de ruedas. Este hombre estaba muy enojado con Dios y con la vida.

En diversas ocasiones, a su casa acudió un visitador de Enfermos Misioneros, quien le comenzó a hablar de Cristo, del ofrecimiento de sus dolores para beneficio de la humanidad; le hablaba de las misiones y de las necesidades que había en tierras de misión. También de la necesidad de ponerse en paz con Dios, con la vida y con él mismo, cosa que fue aceptando paulatinamente.

Aquel hombre –platica la hermana Paz Potrero–, finalmente comenzó a entrar en un encuentro profundo con Jesús en la



cruz, donde también se halló a sí mismo. Aunque aún tenía miedo de futuras complicaciones de salud, aceptó seguir a Jesús en el dolor de su enfermedad, y se entregó por completo a la voluntad de Dios. Cierta día en que el hombre acudió a consulta, el doctor le tenía preparada una mala noticia, misma que no sabía como dársela: en breve perdería totalmente la vista. Pero finalmente se atrevió a expresárselo:

—Señor —le dijo—, siento mucho decirle esto, pero usted ha perdido la vista totalmente, usted dentro de poco no volverá a ver la luz. Al oír eso, el hombre comenzó a llorar, pero también a reír.

Sentía tristeza, pero a la vez alegría. Y entonces empezó a agradecer a Dios en voz alta, dejando desconcertado al médico. Agradecía a Dios sin cesar por haberlo llamado a sufrir con Él, por permitirle seguirlo más de cerca en la cruz, por la posibilidad que tendría ahora de ayudar a otras personas.

También pidió perdón a Dios por no haberlo aceptado antes; aseguraba que la noticia le había abierto los ojos del alma, y ahora veía el dolor de la humanidad por no conocer a Jesús. Estaba totalmente dispuesto a ofrecerse en sacrificio por quienes renegaran de Dios, y por el aumento de evangelizadores que pudieran llevar su Palabra a todos los lugares.

“Nos pidió que le ayudáramos a orar por ese paso que había dado –refiere la religiosa– y así inició su vida de misionero. Pedía que lo llevaran a visitar a otros enfermos para compartirles su alegría, y se convirtió en un evangelizador incansable”.

La hermana Paz Potrero señala que el testimonio de aquel hombre generó grandes conversiones, empezando por el médico, quien, junto con su familia, se unió a la UEM; entró en un proceso de formación, fue un gran impulsor del programa y atrajo a otros médicos.

# Actuar con la ternura de Jesús

**Otro caso es el de Ana Laura Marines**, quien nació Saltillo (Coahuila) en una familia católica, e incluso en su juventud perteneció a un grupo de la Iglesia. Sin embargo, como sucede con muchos fieles, se fue alejando de la vida parroquial

Era una joven que gustaba mucho de irse de campamento, subir a la sierra, andar de un lado a otro, ir y venir todo el tiempo; pero de pronto, en el año de 1985 le surgió un problema de salud: lupus eritematoso sistémico, mismo que le impidió mantener la actividad a la que estaba acostumbrada.

“Cuando uno pierde la salud –refiere Ana Laura–, se vive un duelo. De alguna manera



me comencé a sentir aislada, un tanto sola. Luego me fui de Saltillo para continuar con mis estudios en medicina; y en 1995, cuando regresé, fui invitada por el padre Plácido Castro, a integrarme a la UEM, que apenas se estaba formando en la entidad”.

“Andábamos en aquel entonces con los preparativos para el inicio oficial de la UEM en Saltillo; habíamos trabajado duro en los detalles: invitaciones, menú, flores,

etcétera. Pero justo 3 días antes del evento me hospitalizaron por una trombosis de las venas de mi pierna izquierda, y yo estaba más preocupada por el evento de arranque que por mi salud”.

Durante su primer día en el hospital recibió una llamada telefónica del padre Plácido. “Me dijo que la mejor forma de trabajar en la UEM era desde una cama de hospital, ofreciendo todo lo que me estaba pasando por los misioneros; que no me preocupara por la ceremonia. Ahí me quedó totalmente claro lo que es ser un Enfermo Misionero”.

Ana Laura es doctora con especialidad en reumatología. Hoy se dedica a ser visitadora de Enfermos Misioneros, y asegura que día con día aprende mucho de las personas que esperan pacientemente, no por horas, sino por años, en su cama o en su silla de ruedas; de los enfermos que quieren unirse al trabajo misionero de los que pueden anunciar el Evangelio en lugares lejanos.

Desde  
la fe

¡Recuerda que la revista  
**Desde la fe ES GRATIS**  
por tiempo limitado!

Recíbela en tu correo todos los domingos.  
Puedes leerla en línea o descargarla en PDF.



¡Escanea  
para recibirla!

## EN CAMINO

Por JAIME SEPTIÉN\*

La verdad  
más pura

Una de las expresiones más felices que le he escuchado al Papa Francisco es la de “los santos del departamento de al lado”. Esas mujeres y hombres que en el silencio humilde de la entrega han hecho de su vida un camino que nos abre los ojos a lo esencial.

Hay un enorme silencio sobre lo esencial. En medio de vocerío, de pronto una débil llamada se escucha al lado de nuestra casa: la del vecino que sin redes sociales que lo hagan “popular”, renunció a su trabajo para cuidar a la esposa con arterioesclerosis, o la esposa que dejó toda vida social por atender al marido con Alzheimer. O los papás con un hijo con necesidades especiales que en lugar de meterlo a una institución de beneficencia, decidieron construir su familia junto a él.

Somos ciegos al valor verdadero. Confundimos valor con precio. Y heroicidad con fama. Mauriac escribió algo muy bello: “El hombre descubre en su vejez que sufrir por aquel a quien se ama es una forma de felicidad”. Escucho la voz de los tontos: ¡Eso es masoquismo! Ni de cerca. Es la verdad más pura. La única verdad que nos redime. La única pasión por la que vale la pena vivir.

✦ Periodista y director del periódico católico *El Observador de la actualidad*.

Foto: Thomas Meier en Phobay



LA IGLESIA IDEAL GOBIERNO “CONSTRUIR UN NOSOTROS” CON LOS MIGRANTES

No más “san fernandos”,  
ni más “cadereytas”

Por El Observador / Redacción

@observacatholic

Con muchos los haitianos y otros refugiados intentando ingresar a Estados Unidos, personas migrantes que han decidido cambiar “el sueño americano” por algo un poco más tangible: “el sueño mexicano”. La posibilidad de echar raíces en México se está convirtiendo, se convirtió ya, en una pesadilla, en un infierno.

VIOLACIONES A LOS  
DERECHOS HUMANOS

El reciente Encuentro Nacional de Coordinadores de Pastoral de la Movilidad Humana y de directores de Casas del Migrante de México dirigió un mensaje contundente al gobierno que encabeza Andrés Manuel López Obrador: la violación a los derechos humanos va en aumento, es alarmante. Y hay que detenerla ya. Migrantes en tránsito, víctimas de desplazamiento forzado interno, personas que solicitan refugio, retornados

desde los Estados Unidos, se han visto violentados por la política de contención aplicada por el gobierno mexicano.

## EVADIR RESPONSABILIDADES

Para los responsables de la pastoral y de las casas de migrantes en México, el gobierno ha evadido su responsabilidad de proteger y garantizar el ejercicio de los derechos humanos de las personas en situación de vulnerabilidad, como lo son las personas migrantes”. Recordando las masacres de migrantes, el comunicado subraya tres “no” al presente y al futuro de la migración en México: “No queremos que se repitan más *san fernandos* o más *cadereytas*; no queremos ver más muertes ni dolor; no queremos un México en donde se separen a las familias migrantes”.

## EL FUTURO NECESARIO

Se trata de construir “un nosotros cada vez mas grande, donde no haya divisiones ni discriminación de nadie, sino que al contrario, sepamos enriquecernos con la diversidad de hermanos y hermanas, hijos de un mismo Padre”.



# SANTA MISA DOMINICAL

Desde  
la fe

12:00  
HORAS



## PIÉNSALO DOS VECES

Por ALBERTO QUIROGA

@desdelafemx

### ¿Cómo estás?

**SE ENCONTRARON DOS AMIGOS** y la pregunta 'de cajón' salió a la plática: "¿Cómo estás?" Pero la respuesta no fue la usual: "Estoy mal, pero estoy bien".

Ante el desconcierto, el amigo explicó "Tengo varios meses desempleado, sólo he podido conseguir trabajos ocasionales y hemos recortado gastos. Sufro dolencias físicas permanentes y me han detectado artritis. Muchos de mis supuestos amigos me dejaron de hablar. Te podría decir que estoy mal, pero la verdad es que estoy bien".

"Gracias al tiempo libre sin empleo fijo, he convivido más con mi familia. A falta de dinero, nos volvimos creativos en casa para bajar gastos. Hemos vuelto a disfrutar los juegos de mesa como nunca lo hicimos en esas salidas a centros comerciales, en los que gastábamos mucho, pero nos divertíamos y convivíamos poco".

"Mis problemas de salud me dieron otra perspectiva, recordándome que no soy eterno aquí, y me he empezado a cuidar más, empezando por comer mejor y por activarme. Pero lo más importante y que me costó trabajo: tuve que hacer un fuerte

ejercicio de reflexión para aceptar que durante muchos años fui malagradecido con Dios porque mientras estuve dizque bien, me olvidé de Él, y ahora que lo pienso, me enfoqué en muchas cosas que no importan y olvidé lo más importante en mi vida: Dios y mi familia".

"Mis problemas me hicieron solidario con los que están sufriendo y me he dado tiempo de ayudar a otros, no con dinero, pero sí haciéndoles saber que no están solos con sus problemas".

"Por todo eso digo, estoy mal, pero muy bien".



## CIELO Y TIERRA

ALEJANDRA MA. SOSA ELÍZAGA

@AleMSosaE

### Misioneros

● Cuelga de tu cuello una medallita, un crucifijo? ¿Traes contigo tu misal o tu Biblia? ¿Hay una imagen de la Guadalupana en donde trabajas? Si contestaste que sí, cabe preguntarte si responderías igual si fuera considerado un delito grave usar, tener o mostrar cualquier cosa que exprese tu fe.

Si te detuviera un policía de tránsito y te dijera que tu falta no es ir a exceso de velocidad o pasarte un alto sino traer un Rosario colgado del espejo retrovisor, y no sólo te impusiera una considerable multa sino te llevara a la cárcel de donde quién sabe cuándo -o si acaso- pudieras salir; si te enteraras de que unos hombres entraron violentamente a llevarse a los sacerdotes de casi todas las parroquias y no se ha vuelto a saber de ellos; si no pudieras tener fácil acceso a los Sacramentos; si no hubiera quien celebrara Misa, confesara o diera la Unción de Enfermos; si estuviera prohibido que te reunieras con otras personas a rezar el Rosario o asistir a cursos de Biblia o a un retiro, ¿cómo reaccionarías?

La posibilidad quizá te parezca muy lejana pero hoy en día hay muchos países en los que no existe la libertad religiosa y cualquier muestra de que se profesa un credo distinto al 'oficial' se paga muy caro. Los ejemplos mencionados no son imaginarios, han sucedido y siguen sucediendo. Los cristianos somos los más perseguidos en el planeta.

Llama la atención la valentía de católicos nacidos en esos países. Se mantienen firmes en su fe a pesar del horror que enfrentan. Pero llama más la atención la heroicidad de católicos que no nacieron ahí y, renunciando a la vida tranquila que

llevaban en su propia patria deciden cumplir el mandato de Jesús de ir a anunciar la Buena Nueva hasta los últimos confines de la tierra (ver Mt 28,19; Hch 1,8) y eligen convertirse en misioneros asumiendo todas las posibles consecuencias. Son personas en verdad admirables que a pesar de saberse frágiles, vulnerables y quizá sentir miedo, superan todo eso de la mano de Aquel que dijo: "En el mundo tendréis tribulación, pero ¡ánimo! Yo he vencido al mundo!" (Jn 16, 33).

Hace años, cuando cierto protectorado iba a empezar a estar bajo la tutela de un poderoso gobierno anticatólico, mucha gente salió huyendo, atemorizada por lo que vendría. En el aeropuerto, un sacerdote que recién llegaba se topó con un amigo que le preguntó por qué no se iba, si eso era lo sensato pues la cosa se iba a poner 'color de hormiga' para los

católicos. El padre respondió: 'por eso tengo que quedarme, porque los que aquí se quedan van a necesitar mi ayuda'.

No es 'razonable' a los ojos del mundo la mentalidad de un misionero.

Tenemos el ejemplo de san Pablo. Cuando se convirtió al cristianismo y comenzó a predicar, fue insultado, perseguido, apedreado, encarcelado. Pero no se dio por vencido.

Es que los misioneros están hecho de otra 'plastilina'. El Señor ha infundido en ellos un amor tan encendido que no les queda más remedio que comunicarlo; decía el Apóstol: "¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!" (1Cor 9, 16).

Este domingo se celebra el Domingo Mundial de las Misiones. Volvamos la mirada a los misioneros y misioneras que en todo el mundo arriesgan no sólo su salud y bienestar, sino su propia vida con tal de llevar a otros a los que ni siquiera conocen, el inmenso consuelo de descubrir la misericordia infinita de Dios y la salvación que les ofrece. Pero no nos limitemos a recordarlos con admiración, ayudémosles de dos maneras muy concretas: aportando lo que podamos a la colecta que se recogerá en la Misa dominical, pues se destinará a apoyar las diversas misiones que se realizan en todo el mundo y, la más importante: pidamos por ellos. Como santa Teresita del Niño Jesús, Patrona de los Misioneros, que nunca salió de misiones, pero siempre oraba por ellas. Imitémosla. Oremos intensa y diariamente por todos los misioneros, especialmente por los perseguidos, pidiendo a Dios que les dé luz y fortaleza para perseverar en la bella y difícil vocación a la que los ha llamado.

**No es 'razonable' a los ojos del mundo la mentalidad de un misionero.**





## ANGELUS DOMINICAL

Por P. EDUARDO LOZANO

angelusdominical@yahoo.com.mx

**EL SEMÁFORO VERDE** indica que puedes avanzar con tu automóvil y continuar tu camino, pero por muy verde y bonito que esté tal semáforo, nada –pero nada– te asegura que llegarás incólume a tu destino; y lo sabemos muy bien aquí, en esta ciudad llena de baches, de topes, de franeleros, de policías, de limpiadores de parabrisas, de cámaras que sirven para multar al ciudadano y no para detectar a criminales, ciudad de todo tipo de vendedores intertraficqueros... **ME HAS DE PERDONAR**, paciente lector, por la última palabreja del párrafo anterior, pero tostaditas de nata, cigarros sueltos, chicles calientes, bubulubus helados, manitas rascadoras, papas fritas, pistaches, cacahuates estilo japonés, queso menonita, bolsas de fruta –plátanos, mandarinas o tunas de a 10, todo parejo–, bebidas envasadas, flores vespertinas o churros matutinos, calacas de “jalogüín” o gorros santocloseteros –según temporada–, y hasta supuestas galletas de supuestas monjitas es lo que te venden entre el tráfico, por eso los referí como vendedores “intertraficqueros”... **TODALA IGLESIA** está en involucrada –siempre– en un proceso de crecimiento y cambio, no puede quedarse inmóvil o estática pues por definición es un cuerpo vivo, cuya cabeza es Cristo; quienes constituimos el cuerpo –todos los bautizados– sencillamente recibimos la vida y el movimiento para seguir el impulso de vital que Jesús nos comunicó con la efusión del Espíritu Santo, en Pentecostés... **DURANTE VEINTE SIGLOS**, la Iglesia ha ido generando estructuras, ministerios, ritos, organizaciones que le permiten proclamar el Evangelio; desde la institución del diaconado, pasando por las órdenes religiosas, o la promoción de la cultura y el impulso a la educación, sin olvidar el mundo de la ciencia o la medicina, la Iglesia ha encontrado modos y maneras para manifestar su vitalidad, para impregnar al

mundo de la Buena Noticia de la salvación... **CUANDO LOS CAMBIOS** responden a una auténtica necesidad, por supuesto que deben asumirse con la atención debida para mantener la fidelidad a la misión que Jesús le encomendó a sus apóstoles; que nadie piense que en la Iglesia los cambios responden a modas, a gustos o caprichos, ¡no!, tampoco a intereses ajenos a la voluntad salvadora de Dios ni a una condescendencia que busque adeptos o acarreados, fans o popularidad... **SI VEMOS CON ATENCIÓN**, lo que resulta atractivo de una institución que se diga seria y formal, son sus principios y valores debidamente aterrizados y adaptados en el ambiente en donde se mueve, pues eso genera seguridad y confianza, eso le garantiza estabilidad y permanencia... **SI ALGUIEN SE DICE** “revolucionario” porque pretende estar en continua transformación e ir al ritmo de novedades, pronto tiene que darse cuenta que los cambios sin sentido acaban por marear, por confundir a los más lúcidos y hasta diluyen la substancia y esencia de la propuesta original; y nada más por aludir a algo cercano, pregunto: ¿no será que las revoluciones que se cierran en sí mismas terminan por estancarse?, ¿no será que se revoluciona todo cuando no se posee algo esencial?... **LA IGLESIA CAMBIA**, sí, pero no

al ritmo de novedades empalagosas, ni por competencia ni por prisa, tampoco por parecer atractiva o por facilitar los ideales; la Iglesia cambia y lo quiere hacer pero sin perder la fidelidad a los valores permanentes y básicos que aprendió de Jesús, el Maestro, cambia para poder llevar a sus destinatarios el mensaje permanente de su fundador... **EN EL SEMÁFORO** de la Iglesia el rojo y el amarillo no pierden su tonalidad ni su finalidad: con el rojo es necesario detenerse y con el amarillo hay que tomar las debidas precauciones; muy mal andaría la Iglesia si permanece en un verde constante nada más por avanzar sin sentido, o si se amarra a un amarillo estresante dudando del camino, o si se queda tiesa en un rojo prohibitivo, descartante y esclerotizante como ciertas revoluciones o transformaciones de moda... **HOY ES EL DOMINGO** mundial de las misiones (Domund) y como miembro de la Iglesia me llena de satisfacción que las indicaciones que san Pablo dio a los Romanos (12, 14-18) son un criterio saludable para los debidos cambios; aquí te transcribo sólo el versículo 15, pero te invito a que leas el resto en casa, de modo que puedas entender el sentido de los cambios: “Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran”...

**Cuando los cambios responden a una auténtica necesidad, por supuesto que deben asumirse con la atención debida.**

### Del santo Evangelio según san Marcos (Mc 10, 46-52)

**E**n aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó en compañía de sus discípulos y de mucha gente, un ciego, llamado Bartimeo, se hallaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que el que pasaba era Jesús Nazareno, comenzó a gritar: “¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!”. Muchos lo reprendían para que se callara, pero él seguía gritando todavía más fuerte: “¡Hijo de

David, ten compasión de mí!”. Jesús se detuvo entonces y dijo: “Llámenlo”. Y llamaron al ciego, diciéndole: “¡Ánimo! Levántate, porque Él te llama”. El ciego tiró su manto; de un salto se puso en pie y se acercó a Jesús. Entonces le dijo Jesús: “¿Qué quieres que haga por ti?”. El ciego le contestó: “Maestro, que pueda ver”. Jesús le dijo: “Vete; tu fe te ha salvado”. Al momento recobró la vista y comenzó a seguirlo por el camino.



#### COMENTARIO

Por **MONS. SALVADOR MARTÍNEZ**

scmsmtz7@gmail.com

### Hablemos abiertamente de nuestra fe en Jesús

**L**os relatos que encontramos en la subida de Jesús a Jerusalén están relacionados principalmente con enseñanzas por las cuales Jesús corregía los criterios mundanos que usaban los discípulos. Ahora estamos llegando al final de esta etapa de subida hacia Jerusalén y nos sorprende el relato de un milagro, la curación de la ceguera a Bartimeo, en las afueras de Jericó.

Dentro del evangelio de San Marcos no es esta la única vez que se sana a un ciego. Ya antes de llegar al centro del Evangelio se nos narra la curación de un ciego por el camino. En aquella ocasión Jesús le impuso las manos al enfermo y después de preguntarle si ya veía claramente, y que éste le respondiera que no, Jesús volvió a imponerle las manos y entonces quedó totalmente curado.

La dificultad que debió afrontar Jesús en esta ocasión no fue la realización del milagro en varias etapas, sino el hecho

de que el ciego fuera confrontado por la multitud que le conminaba a callarse.

Los estudiosos del evangelio de san Marcos han llegado a la conclusión de que fue dirigido a una comunidad radicada en la ciudad de Roma, que debía afrontar persecuciones y dificultades constantemente. Confesar abiertamente la fe en el Señor Jesús, significó para muchos

cristianos de la ciudad perder la vida. Sin embargo, para aquellos hombres y mujeres afrontar el peligro de muerte o la crítica social, en vez de desanimarlos los entusiasmaba, los llevaba a ser fieles a su Señor, pues en la comunidad cristiana habían encontrado un modo de vida muy superior al que por aquella época ofrecían las costumbres paganas.

**El evangelio de san Marcos estaba dirigido a una comunidad que debía afrontar persecuciones.**



Por **MONS. SALVADOR MARTÍNEZ**

scmsmtz7@gmail.com

### *Bartimeo y otros que tuvieron que insistir para que Jesús 'los escuchara'*

**D**entro del Evangelio de san Marcos estamos para concluir la subida de Jesús hacia Jerusalén. Toda esta parte de su relato ha sido dedicada a corregir y hacer crecer a los discípulos sobre el verdadero sentido del mesianismo de Jesús y los valores propios del Evangelio.

Los pasajes de milagros no son tan comunes en esta parte del Evangelio y ciertamente el relato conserva en los distintos Evangelios el curioso dato de que las personas que estaban cerca del ciego lo amonestaban para que se callara.

Las dificultades para acercarse al Señor no son extrañas. Tenemos casi al inicio del mismo Evangelio de san Marcos (2,1-11) el relato del paralítico que fue descendido a la presencia de Jesús después de haber retirado parte del techo, ya que había tanta gente reunida que les fue imposible entrar por la puerta.

Otro pasaje también presente en el evangelio de san Marcos es el esfuerzo extraordinario que tuvo que hacer la mujer anciana para llegar a tocar a Jesús y así

quedar curada (Mc 5,24-34). Estos relatos de san Marcos nos hacen ver que el evangelista escribe para personas que enfrentaban dificultades y era necesario motivarlos a la perseverancia, a vencer las dificultades como parte del camino para recibir la salvación.

En el caso del ciego Bartimeo, no parece haber desidia de parte del Señor sino simplemente una gran multitud que avanzaba por el camino.

En los tres relatos la multitud parece jugar un papel negativo, impidiendo, o al menos dificultando, el acceso a Jesús.

Por otra parte, dentro de los relatos relacionados con Jericó, tenemos en el Evangelio de san Lucas el episodio de Zaqueo (Lc 19,5-8). En este relato la dificultad era que Zaqueo era bajo de estatura y se esforzó subiéndose a un árbol para poder ver a Jesús.

El ciego Bartimeo, en nuestro texto de este domingo, usa su voz, reconoce a Jesús como Mesías y pide su misericordia. Jesús lo escuchó, lo mandó acercarse y cumplió lo que le pedía aquel hombre.

## El ciego Bartimeo reconoce a Jesús como Mesías, Él lo escuchó, lo mandó acercarse y cumplió lo que le pedía.

## SUBSIDIO DE LA PALABRA DE DIOS

### DESCÁRGALO GRATUITAMENTE

- **Consejos teológicos-pastorales** para apoyar a los sacerdotes en la elaboración de su homilía.
- **Recursos** para que los laicos comprendan de manera óptima la Palabra de Dios cada domingo.
- **Luces para entender el Evangelio** desde diferentes ópticas: familiar, juvenil, catequética, liturgia y más.

**Lecturas de la Misa del 24 de octubre de 2021**  
**DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES (DOMUND)**



### Instrucciones



**Descarga** en tu celular un escaner de códigos QR. Los hay tanto en Google Play como en App Store.



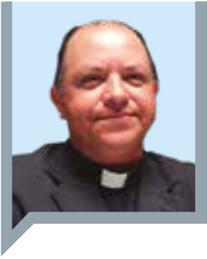
**Escanea** con la aplicación el código QR que aparece al final de esta columna.



**Aprende** más sobre la lectura del Evangelio de este domingo.



**Materiales**  
ESTE ES EL CÓDIGO PARA DESCARGAR LOS SUBSIDIOS.



## LETRAS MINÚSCULAS

Por **JUAN JESÚS PRIEGO**

Sacerdote, periodista y escritor de la Arquidiócesis de San Luis Potosí.

@desdelafemx

### Por lo tanto, sean perfectos

“Ustedes, por lo tanto, sean perfectos, como su Padre celestial es perfecto” (Mateo 5, 48). Durante mucho tiempo, debo confesarlo con humildad de penitente, esta palabra, perfección, me angustiaba un poco. ¿Ser perfectos? ¿Y cómo era posible eso? No, no, yo no podía. Y en la medida en que leía libros y más libros para atemperar mi angustia, el ideal me parecía cada vez más lejano e inaccesible. En esos libros se hablaba de ayunos, de silencio, de penitencia, de vigiliyas, de oraciones incesantes y disciplinas severísimas, y yo, mientras los tenía entre mis manos, quería morirme de la pena. Todo eso estaba muy bien para un monje, pero no para mí, de modo que tomé, al final, la firme determinación de quedarme como estaba y seguir siendo el mismo cristiano imperfecto que había sido hasta entonces. Decidí acomodarme en mi imperfección como en una silla no muy cómoda, pero la única a mi alcance.

Un día, sin embargo, a la hora de la meditación en la capilla del Seminario, vinieron a dar ante mis ojos estas palabras que San Francisco de Sales (1567-1622), obispo de Ginebra, escribió en 1608 a una religiosa que seguramente ya sentía en su espalda la comezón de las alas: “Bien querríamos carecer de defectos; pero, querida hija, es necesario aceptar con paciencia el ser sólo hombres y no ángeles”. Recuerdo que, al leerlas, hasta salté en mi asiento, espantando así a mis compañeros de formación, que miraban sus breviarios –eran las 6, 30 de la mañana– con una emoción muy parecida a la modorra. Pero allí no acababa la cosa, no. Seguí leyendo, y entonces me encontré, al girar la página, con este otro pensamiento que me espabiló del todo:

“En cuanto a mí, si yo deseara, por ejemplo, no caer en el vicio de la vanidad, y que

sin embargo diera una tremenda caída en él, no querría reprender a mi corazón en estos términos: ‘Pero, ¿no eres un infeliz abominable cuando después de tantos propósitos de enmienda has caído de nuevo en esa vanidad de la que huías? ¡Cáete, cáete muerto de vergüenza, no levantes los ojos de la tierra, ciego y desvergonzado, traidor y desleal al tu Dios!’, y otras frases parecidas. Yo querría corregirle, al contrario, con razones y con vías de compasión: ‘Anda pues, pobre corazón mío, mira cómo hemos caído en la fosa en la que habíamos hecho el propósito de no volver a caer. ¡Ahora levántate y tratemos de no volver a pecar! Acojámonos a la misericordia de Dios y esperemos que nos asista para ser más firmes en lo sucesivo. ¡Animo! Para otra vez seamos más vigilantes.’ (Introducción a la vida devota III, 9).

Estos textos tuvieron para mí un efecto terapéutico. Ahora esta expresión de Jesús: “Sean perfectos como su Padre celestial es perfecto”, ya no me aterroriza, y ni siquiera me espanta. ¿Quién ha dicho que ser perfectos equivalga a todo eso que leí en aquellos libretos de mi juventud? Lo que Jesús dice es otra cosa. He aquí la perfección tal y como él la entiende: “Han oído que se dijo: ‘Ojo por ojo, diente por diente’. Yo, en cambio, les digo: No hagan frente al que los agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también la capa; a quien te requiera para caminar una milla, tú acompáñale dos” (Mateo 5, 38-41).

¿De qué se trata aquí? ¿De que tengamos que ser, como decimos en México, unos dejados? ¡Para nada! Si ves que un ladrón entra a tu casa, o a la de tu vecino, tu deber es llamar a la policía. Quiere decir, más bien, que el cristiano es un hombre

de corazón grande que no va pagarle a los demás con la misma moneda con que le pagan a él. Si alguno, como dice el Señor, nos golpea en una mejilla, siempre estaremos en la tentación de devolverle el golpe; no lo hagamos, y así el pleito se dará por terminado. Pero si también lo abofeteamos, él nos dará un nuevo golpe, y aquello no acabará jamás. ¡Seamos grandes! Si nuestro hermano pelea porque, según él, le toca más parte de la herencia paterna, no discutamos: démosle lo que quiere, y que le aproveche. A nosotros Dios nos dará por otros medios lo que con tanta generosidad hemos cedido por amor suyo. Esto es ser perfectos, pero no a la manera de los ángeles, sino de los hombres. “Amen a sus enemigos y recen por los que los persiguen. Así serán hijos de su Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre buenos y malos, y manda la lluvia a justos e injustos” (Mateo 5, 43-48).

Hay quienes, cuando los saludas, ni siquiera te ven; gente a la que amas sin que te ame, a la que buscas sin que te busque, a la que prestas sin que te pague... Bien, tú sigue saludándolos; síguelos amando, aunque no seas correspondido; préstales lo que necesiten, aunque te parezca que estás echando tu dinero a la lumbre. Eso hace el Padre; Él todos los días multiplica el pan y no por eso es más amado. Y si nosotros hacemos lo mismo, seremos perfectos. Esto es la perfección cristiana, y no lo que yo tontamente creía cuando, en mi juventud había decidido renunciar a ella.

En su tratado Sobre la creación del hombre escribió San Gregorio de Nisa (330-394): «Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto. ¿Ves dónde nos propone el Señor la semejanza? Porque Él hace salir su sol sobre buenos y malos, hace llover sobre justos e injustos. Si aborreces lo malo, si no guardas a nadie rencor, si olvidas la enemistad de ayer, si amas a tus hermanos, si eres misericordioso, te has hecho semejante a Dios. Si eres para con el hermano que ha pecado contra ti tal como es Dios para contigo aun cuando pecas, te has hecho semejante a Dios por su misericordia. En conclusión, que tienes su imagen en cuanto que eres racional, pero te haces según su semejanza cuando practicas la bondad».



## COLUMNA INVITADA

Por **GABRIELA SALIDO**

Panista y diputada en la 2ª Legislatura del Congreso de la Ciudad de México.

@gabysalido

### Defendamos el derecho a la objeción de conciencia

**E**l rechazo a participar en la ejecución de una injusticia no sólo es un deber moral, sino también un derecho humano fundamental. Si no fuera así, se obligaría a la persona humana a realizar una acción intrínsecamente incompatible con su dignidad y, de este modo, su libre albedrío; cuyo sentido y fin auténticos residen en su orientación a la verdad y al bien, de lo contrario quedaría radicalmente comprometido.

De acuerdo con la Encíclica *Evangelium Vitae* de san Juan Pablo II “el aborto y la eutanasia son crímenes que ninguna ley humana puede pretender legitimar. Leyes de este tipo no sólo no crean ninguna obligación de conciencia, sino que, por el contrario, establecen una grave y precisa obligación de oponerse a ellas mediante la objeción de conciencia.”

La discusión sobre la objeción de conciencia no es nueva, en distintos momentos de nuestra vida ha estado presente, y en muchos de ellos se ha cuestionado si es tiempo de discutirlo, dando paso a que en gran medida la intolerancia disfrazada de progreso y una supuesta defensa de derechos “de vanguardia” vulnere la libertad de conciencia.

Hay que recordar que el mayor acto de violencia que se puede vivir en una sociedad es el de decidir quién nace y quién no; mientras que el mayor acto de autoritarismo es imponer en qué creer y en qué cosas no, por lo que hoy en día nuevamente nos enfrentamos a ellos.

Hoy más que nunca cobra vigencia el llamado que nos hizo el papa emérito Benedicto XVI “Defendamos el derecho a la objeción de conciencia de los individuos

y las instituciones, promoviendo la libertad y el respeto de todos”

Invitación que cobra relevancia con la decisión de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, a reconocer la validez del derecho a la objeción de conciencia del personal médico, dejando claro que es obligación del Gobierno respetar el derecho de los médicos y enfermeras de negarse a realizar algún procedimiento como el aborto o la eutanasia, pues éste es un deber del Estado, y no de los particulares que tienen derecho a pensar distinto.

La decisión anterior pone fin a esa falsa idea en la que hay derechos que están por encima de otros; también pone fin a esa idea en la que aquellos que reconocemos la vida y su protección desde la concepción estamos en segundo nivel.

Tenemos una oportunidad de luchar, de levantar la voz para que no sea la única visión de quienes quieren imponer su punto de vista en contra de nuestras convicciones fundamentales; el falso dilema al que pretenden reducir la discusión entre los principios y criterios doctrinales del personal objetor de conciencia y el mundo secular, tiene una alternativa, como ya resolvió nuestro tribunal constitucional.

La objeción de conciencia es un derecho esencial que, como tal, debería estar previsto y protegido por la misma ley civil; y quien recurre a ella, debe estar a salvo no sólo de sanciones penales, sino también de cualquier daño en el plano legal, disciplinar, económico y profesional. Pues con ello garantizamos el libre albedrío de las personas.

No es la primera vez en la historia de la humanidad ni de nuestro país que se busca castigar desde la intolerancia a quien

piensa diferente, y desde el poder o una mayoría pretenden imponer una visión que, además, por más que se niegue, no mira de manera integral a toda la sociedad.

¿Qué argumento sería válido para explicarle a un médico, a una doctora, que no tiene derecho a tener creencia y conciencia propia?

¿Cómo justificar que aunque tenga la convicción de cumplir con el juramento hipocrático que a la letra dice: “Jamás daré a nadie medicamento mortal, por mucho que me soliciten, ni tomaré iniciativa alguna de este tipo; tampoco administraré abortivo a mujer alguna. Por el contrario, viviré y practicaré mi arte de forma santa y pura”, no tiene derecho a cumplirlo?

Como bien expresó el Papa Francisco: “Hoy está de moda pensar que tal vez sería una buena idea abolir la objeción de conciencia. Pero esta es la intimidación ética de todo profesional de la salud, y esto nunca debe negociarse; es la responsabilidad última de los profesionales de la salud. También significa denunciar las injusticias cometidas contra la vida inocente e indefensa.”

Es por eso que fiel a mis convicciones, propuse en el Congreso de la Ciudad una reforma para que sea el Estado el obligado a garantizar la libertad de creencia de una doctora, un enfermero o cualquier personal médico que se niegue a realizar cualquier procedimiento en razón de sus creencias.

La respuesta en automático fue violenta por parte del grupo mayoritario, descalificando una propuesta de reforma que lo único que busca es el mismo reconocimiento para el personal objetor de conciencia.

Nuevamente la sombra de la intolerancia de quienes buscan imponer una sola visión de estado, hubo reacciones en contra de una reforma con la que buscamos se logre un equilibrio entre diferentes puntos de vista y que reconozca nuestra libertad de creencia, nuestra convicción a creer en la vida desde la concepción, su respeto y su procuración, por eso hay que estar unidos, en oración y levantar la voz.

# Pablo se lleva el cariño del Papa

Por Redacción DLF

@desdelafemx 

**UN NIÑO DE NOMBRE PABLO** se ganó el pasado miércoles 20 de octubre el cariño del Papa y de los fieles que participaron en la Audiencia General en el Vaticano.

Mientras el traductor en alemán leía la Carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas, un niño subió al estrado donde se encontraba sentado el Papa Francisco y, con sus gestos y emoción pura se convirtió, por unos minutos, en el protagonista indiscutible de la Audiencia General de este miércoles en el Vaticano.

La agencia *Vatican News* narró lo sucedido, tanto lo que apareció en pantalla como lo que no fue transmitido. El pequeño Pablo, de 10 años y con un retraso cognitivo, 'escapó' de su madre y caminó hasta donde se encontraba el Santo Padre, quien lo recibió con cariño y lo invitó a sentarse a su lado.

El Papa Francisco y los traductores intentaron continuar con el protocolo, pero Pablo tenía otros planes. Ya le había echado ojo al solideo, e ideaba un plan para hacerse de él.

Primero, se lo pidió a Mons. Leonardo Sapienza, regente de la Prefectura de la Casa Pontificia, sin resultado.

Entonces, caminó hasta el traductor de portugués, lo tomó de la mano y lo llevó hasta el Papa. Aunque no consiguió el solideo que portaba el Sumo Pontífice, le regalaron uno.

Finalmente, la mamá subió por el pequeño invitado del Papa y se lo llevó con ella; pero antes, intercambió con el Papa un lindo gesto de cariño.



El Papa Francisco en la basílica de San Pedro.

## Sus 11 propuestas a los más poderosos

En un videomensaje, el Papa pidió a empresarios y gobiernos luchar por un mundo más justo.

Por Redacción DLF

@desdelafemx 

**E**l Papa Francisco lanzó un fuerte llamado a los sectores más poderosos de la tierra a cambiar el "sistema de muerte" que rige actualmente y luchar unidos por un mundo más justo, fraterno y solidario.

El Santo Padre hizo 11 peticiones, "en nombre de Dios" a gobiernos, medios y empresarios:

**1. A LOS GRANDES LABORATORIOS**, liberen las patentes. Permitan que todo ser humano tenga acceso a las vacunas.

**2. A LOS GRUPOS FINANCIEROS** y organismos internacionales de crédito, permitan a los países pobres garantizar las necesidades básicas de su gente y condonen las deudas.

**3. A LAS GRANDES CORPORACIONES** mineras, petroleras, forestales, inmobiliarias, agro negocios, pido que dejen de destruir la

naturaleza, dejen de contaminar.

**4. A LAS GRANDES CORPORACIONES ALIMENTARIAS**, dejen de imponer estructuras monopolísticas de producción y distribución.

**5. A LOS FABRICANTES Y TRAFICANTES DE ARMAS**, cesen totalmente su actividad, que fomenta la violencia y la guerra.

**6. A LOS GIGANTES DE LA TECNOLOGÍA**, dejen de explotar la fragilidad humana, las vulnerabilidades de las personas, para obtener ganancias.

**7. A LOS GIGANTES DE LAS TELECOMUNICACIONES**, liberen el acceso a los contenidos educativos y el intercambio con los maestros por internet.

**8. A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN**, terminen con la lógica de la post-verdad, la desinformación, la difamación, la calumnia y esa fascinación enfermiza por el escándalo.

**9. A LOS PAÍSES PODEROSOS**, cesen las agresiones, bloqueos, sanciones unilaterales contra cualquier país en cualquier lugar de la tierra.

**10. A LOS GOBIERNOS** y a todos los políticos, trabajen por el bien común. Cuídense de escuchar solamente a las élites económicas y sean servidores de los pueblos.

**11. A TODOS LOS LÍDERES RELIGIOSOS**, les pido que nunca usemos el nombre de Dios para fomentar guerras.

## Por Ayuda a la Iglesia Necesitada

@ACNMex 

**E**l 18 de octubre de 2020 se produjeron una serie de manifestaciones en Chile para protestar contra varias medidas del gobierno. Algunas de estas protestas terminaron en expresiones de violencia extrema, lo que supuso el desmoronamiento de diversos edificios, entre ellos se calcula que unas 60 iglesias. El templo de La Asunción, en la capital de Santiago de Chile, fue objeto del saqueo e incendio, cuyas imágenes de la destrucción, y de su torre cayendo incendiada, dieron la vuelta al mundo. Pero hoy esta iglesia se está reconstruyendo gracias a un grupo de jóvenes voluntarios.

Ana Paula Pove es coordinadora de pastoral del Departamento Universitario Obrero y Campesino (DUOC) de la Universidad Católica. Ella forma parte del proyecto "Sursum corda" que reúne a jóvenes estudiantes para ayudar en las labores de reconstrucción de las iglesias chilenas. Ha sido entrevistada en el programa "Perseguidos pero no olvidados" de la fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN) en la cadena de televisión Trece.

### PERSONAS QUE CONSTRUYEN

La primera vez que la joven entró en el templo de La Asunción después de su destrucción fue un momento muy impactante. "Para todos los que habíamos ido antes a esta iglesia era un lugar con mucha historia. Ver que estaba destruida, todo el techo estaba caído, todo quemado, con muchos escombros, daba mucha pena. Era como su casa, para tantas personas que acudían a este templo a rezar, a celebrar la Misa y tener sus reuniones".

Ahora, con el apoyo de ACN y gracias al proyecto de reconstrucción, se está dando nueva vida al templo. "Significa un tremendo signo de esperanza, porque aunque existen estas situaciones de violencia, siempre hay personas que quieren ayudar. Yo me quedo con las personas que están dispuestas a levantar algo que se ha caído, como es el caso de esta iglesia", reconoce Ana Paula.



El grupo trabaja en la reconstrucción de la iglesia de La Asunción, en Santiago.

# Chile: jóvenes ayudan a reconstruir su iglesia

A un año de que fuera quemada en protestas, recordemos cómo los jóvenes sacaron una bella cruz de los escombros.

### CRUCES COMO SIGNO DE ESPERANZA

En medio de los trabajos de limpieza y reconstrucción, los voluntarios rescataron muchos trozos de madera calcinados, páginas del Evangelio y retazos de los cuadros que decoraban las paredes de la iglesia, con el propósito de repararlos. En ese momento surgió también la idea de hacer algo simbólico. "Con los trozos de madera quemada que se iban a tirar, se les ocurrió a varios alumnos hacer cruces", cuenta Ana Paula. Estos símbolos se regalaron a las

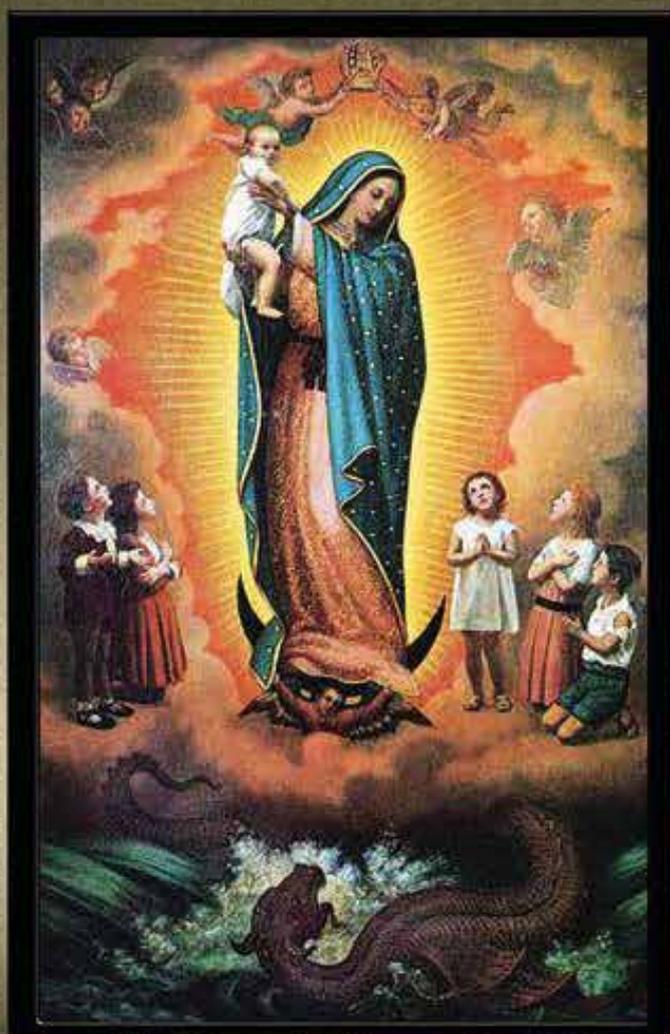
personas que participan en el proyecto. "Y se decidió mandarle una al Papa Francisco como signo de esperanza". La cruz la recibió a principios de julio, horas antes de someterse a una cirugía.



**Escanea**  
EL CÓDIGO QR O VISITA  
ACN-MEXICO.ORG PARA  
MÁS HISTORIAS.

# *Un Rosario al Día por la Vida*

Cruzada Global de Oración.



SÓLO TIENES QUE REZAR  
UN ROSARIO AL DÍA  
POR LA VIDA.

¡Únete a esta cruzada de oración! [www.unrosarioaldia.org](http://www.unrosarioaldia.org)

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN QUINCENAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

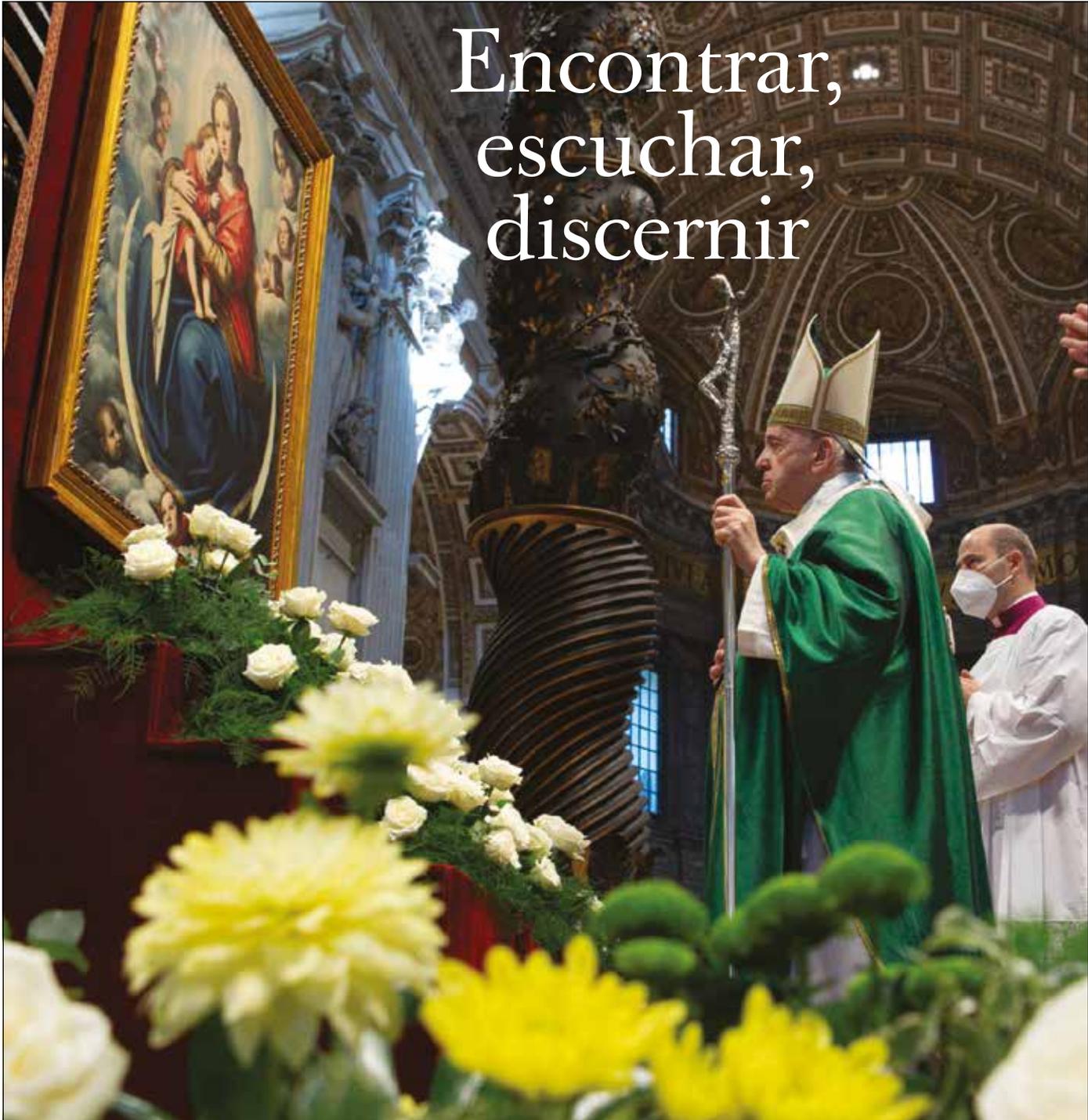
*Unicuique suum*

*Non praevalerunt*

Edición para México

Ciudad del Vaticano

24 de octubre de 2021



Encontrar,  
escuchar,  
discernir

INICIO DEL PROCESO SINODAL: • Número monográfico

## REFLEXIONES ANTE EL INICIO DEL PROCESO SINODAL

# A la escucha de las preguntas, de los afanes y de las esperanzas cada pueblo y nación

«El Espíritu nos pide que nos pongamos a la escucha de las preguntas, de los afanes, de las esperanzas de cada Iglesia, de cada pueblo y nación». Lo dijo el Papa Francisco en la homilía de la celebración eucarística para la apertura del proceso sinodal presidida el domingo, 10 de octubre, por la mañana, en la basílica Vaticana.

Una persona, un hombre rico, corrió hacia Jesús mientras Él «iba de camino» (Mc 10,17). Muchas veces los Evangelios nos presentan a Jesús «en camino», acompañando al hombre en su marcha y escuchando las preguntas que pueblan e inquietan su corazón. De este modo, Él nos revela que Dios no habita en lugares asépticos, en lugares tranquilos, lejos de la realidad, sino que camina a nuestro lado y nos alcanza allí donde estemos, en las rutas a veces ásperas de la vida. Y hoy, al dar inicio al itinerario sinodal, todos —el Papa, los obispos, los sacerdotes, las religiosas y los religiosos, las hermanas y los hermanos laicos— comenzamos preguntándonos: nosotros, comunidad cristiana, ¿encarnamos el estilo de Dios, que camina en la historia y comparte las vicisitudes de la humanidad? ¿Estamos dispuestos a la aventura del camino o, temerosos ante lo incierto, preferimos refugiarnos en las excusas del “no hace falta” o del “siempre se ha hecho así”?

Hacer sínodo significa caminar juntos en la misma dirección. Miremos a Jesús, que en primer lugar encontró en el camino al hombre rico, después escuchó sus preguntas y finalmente lo ayudó a discernir qué tenía que hacer para heredar la vida eterna. Encontrar, escuchar, discernir: tres verbos



del Sínodo en los que quisiera detenerme. Encontrar. El Evangelio comienza refiriendo un encuentro. Un hombre se encontró con Jesús y se arrojó ante Él, haciéndole una pregunta decisiva: «Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?» (v. 17). Una pregunta tan importante exige atención, tiempo, disponibilidad para encontrarse con el otro y dejarse interpelar por su inquietud. El Señor, en efecto, no se muestra distante, molesto o alterado, al contrario, se detiene con él. Está disponible para el encuentro. Nada lo deja indiferente, todo lo apasiona. Encontrar los rostros, cruzar las miradas, compartir la historia de cada uno; esta es la cercanía de Jesús. Él sabe que un encuentro puede cambiar la vida. Y en el Evangelio abundan encuentros con Cristo que reaniman y curan. Jesús no tenía prisa, no miraba el reloj para terminar rápido el encuentro. Siempre estaba al servicio de la perso-

na que encontraba, para escucharla. También nosotros, que comenzamos este camino, estamos llamados a ser expertos en el arte del encuentro. No en organizar eventos o en hacer una reflexión teórica de los problemas, sino, ante todo, en tomarnos tiempo para estar con el Señor y favorecer el encuentro entre nosotros. Un tiempo para dar espacio a la oración, a la adoración, esta oración que tanto descuidamos: adorar, dar espacio a la adoración, a lo que el Espíritu quiere decir a la Iglesia; para enfocarnos en el rostro y la palabra del otro, encontrarnos cara a cara, dejarnos alcanzar por las preguntas de las hermanas y los hermanos, ayudarnos para que la diversidad de los carismas, vocaciones y ministerios nos enriquezca. Todo encuentro —lo sabemos— requiere apertura, valentía, disponibilidad para dejarse interpelar por el rostro y la historia del otro. Mientras a menudo preferimos refugiarnos en relacio-

ANDREA MONDA  
director  
Silvina Pérez  
Jefe de la edición  
Lorena Pacho  
Redactora en lengua española  
Arturo López  
Responsable gráfico de la edición española

L'OSSERVATORE ROMANO  
EDICIÓN QUINCENAL  EN LENGUA ESPAÑOLA  
Unicuique suum Non praevalerunt  
Ciudad del Vaticano  
redazione.spagnola.or@spc.va  
www.osservatoreromano.va

Redacción  
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma  
teléfono 39 06 698 45851  
TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE  
L'OSSERVATORE ROMANO  
Servicio fotográfico  
pubblicazioni.photo@spc.va

nes formales o usar máscaras de circunspectancia, el espíritu clerical y de corte, soy más monsieur l'abbé que padre, el encuentro nos cambia y con frecuencia nos sugiere nuevos caminos que no pensábamos recorrer. Hoy, después del Ángelus, recibiré a un grupo de personas de la calle, que simplemente se reunió porque hay un grupo de gente que va a escucharlos, solo para escucharlos. Y desde la escucha lograron empezar a caminar. Muchas veces es este justamente el modo en que Dios nos indica la vía a seguir, haciéndonos salir de nuestras rutinas desgastadas. Todo cambia cuando somos capaces de encuentros auténticos con Él y entre nosotros. Sin formalismos, sin falsedades, sin maquillajes.

Segundo verbo: escuchar. Un verdadero encuentro sólo nace de la escucha. Jesús, en efecto, se puso a escuchar la pregunta de aquel hombre y su inquietud religiosa y existencial. No dio una respuesta formal, no ofreció una solución prefabricada, no fingió responder con amabilidad sólo para librarse de él y continuar su camino. Simplemente lo escuchó. Todo el tiempo que fue necesario lo escuchó sin prisa. Y la cosa más importante, Jesús no tiene miedo de escucharlo con el corazón y no sólo con los oídos. En efecto, su respuesta no se limitó a contestar la pregunta,

sino que le permitió al hombre rico que contara su propia historia, que hablara de sí mismo con libertad. Cristo le recordó los mandamientos, y él comenzó a hablar de su infancia, a compartir su itinerario religioso, la manera en la que se había esforzado por buscar a Dios. Cuando escuchamos con el corazón sucede esto: el otro se siente acogido, no juzgado, libre para contar la propia experiencia de vida y el propio camino espiritual.

Preguntémonos, con sinceridad en este itinerario sinodal: ¿cómo estamos con la escucha? ¿Cómo va "el oído" de nuestro corazón? ¿Permitimos a las personas que se expresen, que caminen en la fe aun cuando tengan recorridos de vida difíciles, que contribuyan a la vida de la comunidad sin

que se les pongan trabas, sin que sean rechazadas o juzgadas? Hacer sínodo es ponerse en el mismo camino del Verbo hecho hombre, es seguir sus huellas, escuchando su Palabra junto a las palabras de los demás. Es descubrir con asombro que el Espíritu Santo siempre sopla de modo sorprendente, sugiriendo recorridos y lenguajes nuevos. Es un ejercicio lento, quizá fatigoso, para aprender a escucharnos mutuamente —obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, todos, todos los bautizados— evitando respuestas artificiales y superficiales, respuestas prêt-à-porter, no.

El Espíritu nos pide que nos pongamos



a la escucha de las preguntas, de los afañes, de las esperanzas de cada Iglesia, de cada pueblo y nación. Y también a la escucha del mundo, de los desafíos y los cambios que nos pone delante. No insonoricemos el corazón, no nos blindemos dentro de nuestras certezas. Las certezas tantas veces nos cierran. Escuchémonos.

Por último, discernir. El encuentro y la escucha recíproca no son algo que acaba en sí mismo, que deja las cosas tal como están. Al contrario, cuando entramos en diálogo, iniciamos el debate y el camino, y al final no somos los mismos de antes, hemos cambiado. Hoy, el Evangelio nos lo muestra. Jesús intuye que el hombre que tiene delante es bueno, religioso y practica los mandamientos, pero quiere conducirlo

más allá de la simple observancia de los preceptos. En el diálogo, lo ayuda a discernir. Le propone que mire su interior, a la luz del amor con el que Él mismo, mirándolo, lo ama (cf. v. 21), y que con esta luz discerna a qué está apegado verdaderamente su corazón.

Para que luego descubra que su bien no es añadir otros actos religiosos sino, por el contrario, vaciarse de sí mismo, vender lo que ocupa su corazón para hacer espacio a Dios.

Es una indicación preciosa también para nosotros.

El sínodo es un camino de discernimiento espiritual, de discernimiento eclesial, que se realiza en la adoración, en la oración, en contacto con la Palabra de Dios.

Y hoy la segunda lectura nos dice justamente que «la Palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que una espada de dos filos: ella penetra hasta dividir alma y espíritu, articulaciones y médulas, y discierne las intenciones y pensamientos del corazón» (Hb 4,12).

La Palabra nos abre al discernimiento y lo ilumina, orienta el Sínodo para que no sea una "convención" eclesial, una conferencia de estudios o un congreso político, para que no sea un parlamento, sino un acontecimiento de gracia, un proceso

de sanación guiado por el Espíritu. Jesús, como hizo con el hombre rico del Evangelio, nos llama en estos días a vaciarnos, a liberarnos de lo que es mundano, y también de nuestras cerrazones y de nuestros modelos pastorales repetitivos; a interrogarnos sobre lo que Dios nos quiere decir en este tiempo y en qué dirección quiere orientarnos.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buen camino juntos! Que podamos ser peregrinos enamorados del Evangelio, abiertos a las sorpresas del Espíritu Santo. No perdamos las ocasiones de gracia del encuentro, de la escucha recíproca, del discernimiento.

Con la alegría de saber que, mientras buscamos al Señor, es Él quien viene primero a nuestro encuentro con su amor.

## REFLEXIONES ANTE EL INICIO DEL PROCESO SINODAL



## El desafío de una Iglesia abierta a la novedad

«No hay que hacer otra Iglesia, pero, en cierto sentido, hay que hacer una Iglesia otra, distinta». Con las palabras de Yües Congar el Papa indicó el verdadero “desafío” que espera a todo el pueblo de Dios protagonista del proceso sinodal. En vista de la apertura del domingo, el sábado, 9 de octubre, por la mañana, en el Aula nueva del Sínodo el Pontífice presidió un momento de reflexión para el inicio del recorrido centrado en el tema «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión». Publicamos, a continuación, el discurso pronunciado por el Papa.

Queridos hermanos y hermanas:

Gracias por estar aquí, en la apertura del Sínodo. Han venido por muchos caminos y de muchas Iglesias, llevando cada uno en el corazón preguntas y esperanzas, y estoy seguro de que el Espíritu nos guiará y nos dará la gracia para seguir adelante juntos, para escucharnos recíprocamente y para comenzar un discernimiento en nuestro tiempo, siendo solidarios con las fatigas y los deseos de la humanidad. Reitero que el Sínodo no es un parlamento, que el Sínodo no es un sondeo de las opiniones; el Sínodo es un momento eclesial, y el protagonista del Sínodo es el Espíritu Santo. Si no está el Espíritu, no habrá Sínodo.

Vivamos este Sínodo en el espíritu de la oración que Jesús elevó al Padre con vehemencia por los suyos: «Que todos sean uno» (Jn 17,21). Estamos llamados a la unidad, a la comunión, a la fraternidad que nace de sentirnos abrazados por el amor divino, que es único. Todos, sin distinciones, y en particular nosotros Pastores, como escribía san Cipriano: «Debemos mantener y defender firmemente esta unidad, sobre todo los obispos, que somos los que presidimos en la Iglesia, a fin de probar

que el mismo episcopado es también uno e indiviso» (*De Ecclesiae catholicae unitate*, 5). Por eso, caminamos juntos en el único Pueblo de Dios, para hacer experiencia de una Iglesia que recibe y vive el don de la unidad, y que se abre a la voz del Espíritu. Las palabras clave del Sínodo son tres: comunión, participación y misión. Comunión y misión son expresiones teológicas que designan el misterio de la Iglesia, y es bueno que hagamos memoria de ellas. El Concilio Vaticano II precisó que la comunión expresa la naturaleza misma de la Iglesia y, al mismo tiempo, afirmó que la Iglesia ha recibido «la misión de anunciar el reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos, y constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino» (*Lumen gentium*, 5). La Iglesia, por medio de esas dos palabras, contempla e imita la vida de la Santísima Trinidad, misterio de comunión ad intra y fuente de misión ad extra. Después de un tiempo de reflexiones doctrinales, teológicas y pastorales que caracterizaron la recepción del Vaticano II, san Pablo VI quiso condensar precisamente en estas dos palabras —comunión y misión— «las líneas maestras, enunciadas por

el Concilio». Conmemorando la apertura, afirmó en efecto que las líneas generales habían sido «la comunión, es decir, la cohesión y la plenitud interior, en la gracia, la verdad y la colaboración [...], y la misión, que es el compromiso apostólico hacia el mundo contemporáneo» (*Angelus*, 11 octubre 1970), que no es proselitismo.

Clausurando el Sínodo de 1985 —veinte años después de la conclusión de la asamblea conciliar—, también san Juan Pablo II quiso reafirmar que la naturaleza de la Iglesia es la koinonía; de ella surge la misión de ser signo de la íntima unión de la familia humana con Dios. Y añadía: «Es sumamente conveniente que en la Iglesia se celebren Sínodos ordinarios y, llegado el caso, también extraordinarios». Estos, para que sean fructíferos, tienen que estar bien preparados; «es preciso que en las Iglesias locales se trabaje en su preparación con la participación de todos» (*Discurso en la clausura de la II Asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos*, 7 diciembre 1985). Esta es la tercera palabra, participación. Si no se cultiva una praxis eclesial que exprese la sinodalidad de manera concreta a cada paso del camino y del obrar, promoviendo la implicación real de todos y cada uno, la comunión y la misión corren el peligro de quedarse como términos un poco abstractos. Quisiera decir que celebrar un Sínodo siempre es hermoso e importante, pero es realmente provechoso si se convierte en expresión viva del ser Iglesia, de un actuar caracteriza-

do por una participación auténtica. Y esto no por exigencias de estilo, sino de fe. La participación es una exigencia de la fe bautismal. Como afirma el apóstol Pablo, «todos nosotros fuimos bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo» (1 Co 12,13). En el cuerpo eclesial, el único punto de partida, y no puede ser otro, es el Bautismo, nuestro manantial de vida, del que deriva una idéntica dignidad de hijos de Dios, aun en la diferencia de ministerios y carismas. Por eso, todos estamos llamados a participar en la vida y misión de la Iglesia. Si falta una participación real de todo el Pueblo de Dios, los discursos sobre la comunión corren el riesgo de permanecer como intenciones piadosas. Hemos avanzado en este aspecto, pero todavía nos cuesta, y nos vemos obligados a constatar el malestar y el sufrimiento de numerosos agentes pastorales, de los organismos de participación de las diócesis y las parroquias, y de las mujeres, que a menudo siguen quedando al margen. ¡La participación de todos es un compromiso eclesial irrenunciable! Todos los bautizados, este es el carné de identidad: el Bautismo. El Sínodo, al mismo tiempo que nos ofrece una gran oportunidad para una conversión pastoral en clave misionera y también ecuménica, no está exento de algunos riesgos. Cito tres de ellos. El primero es el formalismo. Un Sínodo se puede reducir a un evento extraordinario, pero de fachada, como si nos quedáramos mirando la hermosa fachada de una iglesia, pero sin entrar nunca. En cambio, el Sínodo es un itinerario de discernimiento espiritual efectivo, que no emprendemos para dar una imagen bonita de nosotros mismos, sino para colaborar mejor con la obra de Dios en la historia. Por tanto, si hablamos de una Iglesia sinodal no podemos contentarnos con la forma, sino que necesitamos la sustancia, los instrumentos y las estructuras que favorezcan el diálogo y la interacción en el Pueblo de Dios, sobre todo entre los sacerdotes y los laicos. ¿Por qué subrayo esto? Porque a veces hay cierto elitismo en el orden presbiteral que lo hace separarse de los laicos; y el sacerdote al final se vuelve el “dueño del cotarro” y no el pastor de toda una Iglesia que sigue hacia adelante. Esto requiere que transformemos ciertas visiones verticalistas, distorsionadas y parciales de la Iglesia, del ministerio presbiteral, del papel de los laicos, de las responsabilidades eclesiales,

de los roles de gobierno, entre otras. Un segundo riesgo es el intelectualismo —es decir, la abstracción; la realidad va por un lado y nosotros con nuestras reflexiones vamos por otro—, convertir el Sínodo en una especie de grupo de estudio, con intervenciones cultas pero abstractas sobre los problemas de la Iglesia y los males del mundo; una suerte de “hablar por hablar”, donde se actúa de manera superficial y mundana, terminando por caer otra vez en las habituales y estériles clasificaciones ideológicas y partidistas, y alejándose de la realidad del Pueblo santo de Dios y de la vida concreta de las comunidades dispersas por el mundo. Por último, puede surgir la tentación del inmovilismo. Es mejor no cambiar, puesto que «siempre se ha hecho así» (Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, 33) —esta palabra es un veneno en la vida de la Iglesia, “siempre se ha hecho así”—. Quienes se mueven en este horizonte, aun sin darse cuenta, caen en el error de no tomar en serio el tiempo en que vivimos. El riesgo es que al final se adopten soluciones viejas para problemas nuevos; un pedazo de tela nueva, que como resultado provoca una rotura más grande (cf. Mt 9,16). Por eso, es importante que el camino sinodal lo sea realmente, que sea un proceso continuo; que involucre —en fases diversas y partiendo desde abajo— a las Iglesias locales, en un trabajo apasionado y encarnado, que imprima un estilo de comunión y participación marcado por la misión. Por tanto, vivamos esta ocasión de encuentro, escucha y reflexión como un tiempo de gracia, hermanos y hermanas, un tiempo de gracia que, en la alegría del Evangelio, nos permita captar al menos tres oportunidades. La primera es la de encaminarnos no ocasionalmente sino estructuralmente hacia una Iglesia sinodal; un lugar abierto, donde todos se sientan en casa y puedan participar. El Sínodo también nos ofrece una oportunidad para ser Iglesia de la escucha, para tomarnos una pausa de nuestros ajetreos, para frenar nuestras ansias pastorales y detenernos a escuchar. Escuchar el Espíritu en la adoración y la oración. ¡Cuánto nos hace falta hoy la oración de adoración! Muchos han perdido no sólo la costumbre, sino también la noción de lo que significa adorar. Escuchar a los hermanos y hermanas acerca de las esperanzas y las crisis de la fe en las diversas partes del

mundo, las urgencias de renovación de la vida pastoral y las señales que provienen de las realidades locales. Por último, tenemos la oportunidad de ser una Iglesia de la cercanía. Volvamos siempre al estilo de Dios, el estilo de Dios es cercanía, compasión y ternura. Dios siempre ha actuado así. Si nosotros no llegamos a ser esta Iglesia de la cercanía con actitudes de compasión y ternura, no seremos la Iglesia del Señor. Y esto no sólo con las palabras, sino con la presencia, para que se establezcan mayores lazos de amistad con la sociedad y con el mundo. Una Iglesia que no se separa de la vida, sino que se hace cargo de las fragilidades y las pobreza de nuestro tiempo, curando las heridas y sanando los corazones quebrantados con el bálsamo de Dios. No olvidemos el estilo de Dios que nos ha de ayudar: la cercanía, la compasión y la ternura.

Queridos hermanos y hermanas, que este Sínodo sea un tiempo habitado por el Espíritu. Porque tenemos necesidad del Espíritu, del aliento siempre nuevo de Dios, que libera de toda cerrazón, revive lo que está muerto, desata las cadenas y difunde la alegría. El Espíritu Santo es Aquel que nos guía hacia donde Dios quiere, y no hacia donde nos llevarían nuestras ideas y nuestros gustos personales. El padre Congar, de santa memoria, recordaba: «No hay que hacer otra Iglesia, pero, en cierto sentido, hay que hacer una Iglesia otra, distinta» (Verdadera y falsa reforma en la Iglesia, Madrid 2014, 213). Y esto es un desafío. Por una “Iglesia distinta”, abierta a la novedad que Dios le quiere indicar, invoquemos al Espíritu con más fuerza y frecuencia, y dispongámonos a escucharlo con humildad, caminando juntos, tal como Él —creador de la comunión y de la misión— desea, es decir, con docilidad y valentía. Ven, Espíritu Santo. Tú que suscitas lenguas nuevas y pones en los labios palabras de vida, líbranos de convertirnos en una Iglesia de museo, hermosa pero muda, con mucho pasado y poco futuro. Ven en medio nuestro, para que en la experiencia sinodal no nos dejemos abrumar por el desencanto, no diluyamos la profecía, no terminemos por reducirlo todo a discusiones estériles. Ven, Espíritu Santo de amor, dispón nuestros corazones a la escucha. Ven, Espíritu de santidad, renueva al santo Pueblo fiel de Dios. Ven, Espíritu creador, renueva la faz de la tierra. Amén.

## REFLEXIONES ANTE EL INICIO DEL PROCESO SINODAL

# La voz del pueblo de Dios

Toda la experiencia cristiana del sufrimiento se encuentra en el testimonio presentado en el Aula por Dominique Yon, de Sudáfrica. Coordinadora de la Juventud Católica de la Archidiócesis de Ciudad del Cabo, es miembro del Consejo Asesor Internacional de la Juventud. Estudiante de secundaria, “sólo cinco días después del domingo de Pascua”, Dominique fue llevada de urgencia al hospital, donde descubrió que tenía cáncer. “Tuve que someterme a quimioterapia y a sus efectos secundarios durante varios meses”, dijo en inglés, subrayando que la experiencia le dio “una nueva percepción de la fe y la misión, gracias a las personas que tuve la bendición de tener a mi lado”. La fe, dijo, “me ha fortalecido y esto no habría sido posible si no fuera por mi participación en la Iglesia”. Por ello, añadió, “quiero dar a otros la atención y el apoyo que yo he tenido el privilegio de recibir en sus momentos de necesidad”. Y, concluyó, “reaprovechando las palabras de Nelson Mandela - la visión sin acción es sólo un sueño, la acción sin visión sólo pasa el tiempo, y la visión junto con la acción pueden cambiar el mundo- espero transformar nuestra Iglesia, juntos”.

A través de un vídeo, la hermana Donna L. Ciangio, dominica de Nueva Jersey (Estados Unidos) y mujer cancellor de la archidiócesis de Newark, habló en inglés de su experiencia como mujer consagrada. “El Papa Francisco nos pide que seamos discípulos misioneros -comenzó- y para mí eso significa que el bautismo implica la tarea de llevar a Cristo a todos en las múltiples circunstancias de la vida. Como religiosa, mi vocación incluye también la contemplación, el estudio, la construcción de comunidades de fe y la oración”. En las comunidades femeninas de Estados Unidos se vive la sinodalidad, aseguró, subrayando que la forma de tomar decisiones es a través de “la recogida de información, el estudio, la contemplación, el discernimiento del Espíritu

Santo” para llegar a elecciones compartidas. “Recibí el bautismo en la Nochebuena de 1966. Tenía 16 años. Fui el primer cristiano de mi familia”. Así comenzó su testimonio en italiano el arzobispo coreano Lazarus You Heung-sik, prefecto de la Congregación para el Clero. “Nací en una familia sin fe religiosa”, confiesa, “fui a la escuela secundaria y al instituto en un colegio católico, que llevaba el nombre de nuestro mártir Andrew Kim Taegon. Fue el primer sacerdote coreano y dio su vida por los demás. Su testimonio me atrajo”. El posterior ingreso en el seminario mayor de Seúl no fue fácil, “porque”, expli-



có, “nadie en mi familia entendía esta decisión”. Después de tres años, experimentó el “poder del testimonio” durante su servicio militar: “poco a poco, cientos de mis compañeros se bautizaron”. En sus 41 años como sacerdote y luego como obispo -explicó-, el ejemplo de Jesús lavando los pies siempre me ha interpelado. Y aún más su ofrenda en la cruz. Esto, continuó, “me hizo comprender que vivir plenamente el sacerdocio significa dar la vida por los demás, ponerse al servicio, ser un hombre de diálogo y de comunión”. Y ser Iglesia sinodal “significa vivir y caminar en familia, escuchar el grito de la humanidad, servir a los excluidos... Espero del viaje sinodal -concluyó- que aprendamos cada vez

más a vivir como hermanos y hermanas, escuchando a los demás y escuchando al Espíritu, sabiendo captar y hacer crecer todo el bien que se encuentra en la humanidad. Vivir como Iglesia sinodal no será un camino sin esfuerzo, pero significa abrir las puertas al Espíritu para un nuevo Pentecostés”.

¿Qué diferencia puede suponer una Iglesia sinodal para las familias cristianas? Esta es la pregunta que la archidiócesis australiana de Brisbane intentó responder en un vídeo en inglés que se proyectó en la sala. Al tomar la palabra, el arzobispo Mark Coleridge señaló: “Estamos todos juntos en el camino, eso

es lo que significa el sínodo; peregrinos juntos, todos los bautizados, escuchándose unos a otros y escuchando la voz de Dios. Y esto es importante porque no hay otro camino”, comentó mientras pasaban imágenes de vida familiar.

Después tomaron la palabra Toni Janke, madre de dos hijas mayores, Eric Robinson, padre de tres hijos pequeños, Teresa McGrath, madre de dos hijos, Cosme Cham, padre de uno, y Chantale Wilsom, que tiene cuatro hijos. Todos coincidieron en que la “Iglesia debe seguir siendo sinodal si quiere seguir siendo relevante” en la vida social.

A continuación, el sacerdote brasileño Zenildo Lima Da Silva, rector de un seminario en Manaus, describió, a través de una película, su propia experiencia vocacional en una familia no católica y su compromiso ministerial, especialmente entre los indígenas y los jóvenes de los suburbios. La acogida, la defensa de la justicia y la solidaridad son las señas de identidad de su estilo sacerdotal, que ejerce desde el dinamismo de la comunión, la participación y la misión. Recordando a los misioneros italianos de la Consolata y su labor de evangelización, destacó el valor de la experiencia del reciente Sínodo dedicado a la Amazonia y subrayó la importancia de la

## Cuando la fidelidad reclama un cambio

sinodalidad como criterio orientador también en su actual servicio como formador de candidatos al ministerio ordenado. “Necesitamos una Iglesia saliente”, concluyó, “con un gobierno basado en la participación y no en la verticalidad”.

Por último, el hermano Alois, prior de la Comunidad de Taizé, intervino en francés: “Este proceso sinodal llega en un momento crucial en el que asistimos a dos desarrollos contradictorios”, dijo. “Por un lado”, explicó, “la humanidad es más claramente consciente de que todos estamos vinculados entre sí y con toda la creación. Por otra parte, las polarizaciones se agravan en el plano social, político y ético, provocando nuevas fracturas en las sociedades, entre los países e incluso dentro de las familias”. Por desgracia, continuó, “entre nuestras Iglesias y dentro de ellas, incluso las diferencias tienden a convertirse en polarizaciones divisorias, mientras que nuestro testimonio de paz sería vital”. En definitiva, ¿cómo avanzar en la unidad de los cristianos? Hace poco le planteé la pregunta al pastor Larry Miller, antiguo secretario general del Foro Cristiano Mundial. Respondió que no es bueno empezar diciendo: “Esto es lo que somos y por qué tenemos razón. Se trata más bien de reconocer las debilidades y pedir a las otras Iglesias que nos ayuden a recibir lo que nos falta: es el ecumenismo receptivo, que nos permite acoger lo que viene de los demás”.

Este pastor “ve justo. Todos nosotros -insistió el hermano Alois- llevamos el tesoro de Cristo en vasijas de barro, y quizás brilla aún más cuando reconocemos humildemente lo que nos falta”. En este sentido, el prior de Taizé, quiso compartir “un sueño: ¿sería posible que un día, durante el proceso sinodal, no sólo los delegados, sino el pueblo de Dios, no sólo los católicos sino los creyentes de las distintas Iglesias, fueran invitados a un gran encuentro ecuménico?”. Animado por la experiencia de Taizé, el prior propuso que “un encuentro de este tipo en Roma y al mismo tiempo en cualquier parte del mundo” podría tener “como centro una sobria celebración de la escucha de la Palabra de Dios, con un largo momento de silencio y una intercesión por la paz. ¿Podrían los jóvenes ser los animadores? ¿Podría prolongarse esta celebración en los intercambios interconfesionales? Descubriríamos que al estar unidos en Cristo nos convertimos en operadores de paz”.

CRISTINA INOGÉS-SANZ\*

Iniciamos un proceso espiritual, que eso es la sinodalidad, y lo hacemos con esperanza, decisión, y hambre de conversión para aprender a vivir, de verdad y humildemente, que los mejores puestos en la Iglesia no son los exclusivos y los que separan, sino los que, desde el servicio, inducen al perdón, la reconciliación, y el encuentro. Somos heridos caminantes llenos de esperanza, confianza y amor en el Dios que no nos abandona y ajusta su paso al nuestro al ritmo de la acogida, del perdón, y de la gracia. Estamos ante ti, Dios nuestro, como una Iglesia herida, profundamente herida. Hemos hecho mucho daño a muchas personas, y nos lo hemos hecho a nosotros mismos. Venimos desde hace siglos confiando más en nuestros egos que en tu Palabra. Hace tiempo olvidamos que, cada vez que no te dejamos caminar a nuestro lado, somos incapaces de mantener el rumbo adecuado.

No tenemos que tener miedo a reconocer los errores cometidos. Pedro, sobre quién dijiste que edificarías la Iglesia, no comenzó bien su misión. Te negó tres veces; luego, fue al sepulcro, lo vio vacío, volvió con los demás, pero no anunció tu resurrección. Esto, que era fruto del miedo que sentía en esos momentos, se tornó decisión, fuerza y fe para cumplir el mandato que le habías dado cuando recibió la fuerza del Espíritu Santo.

Es bueno y saludable corregir los errores, pedir perdón por los delitos cometidos, y aprender a ser humildes. Seguramente viviremos momentos de dolor, pero el dolor forma parte del amor. Y nos duele la Iglesia porque la amamos.

En muchas ocasiones la fidelidad exige cambiar. La fidelidad al mandato misionero recibido del mismo Jesús, la fidelidad a nuestra Iglesia, exige que se viva un cambio y, ese cambio, puede suponer una revolución.

A este respecto, conviene recordar las palabras del teólogo ortodoxo Olivier Clément, cuando decía que: “A lo largo de la historia las revoluciones que han re-

sultado más creativas, son las que nacieron de la transformación del corazón”.

A esta transformación del corazón estamos llamados en este Sínodo. Todo el pueblo de Dios está convocado, por primera vez, a participar en un Sínodo de los obispos. También están invitados a hacernos llegar su voz, su reflexión, sus preocupaciones, y su dolor, todos aquellos a los que un día no supimos escuchar y se fueron y no los echamos de menos.

¡Enseñadnos a ser mejores cristianos!  
¡Enseñadnos a recuperar la esencia de la comunidad cristiana que es la comunión, no la exclusión!

Vivir a fondo la experiencia de Cristo resucitado, que es a lo que nos invita el texto del Libro del Apocalipsis, nos llevará a ver la diversidad de la Iglesia, la diversidad en la Iglesia, como la gran riqueza que es. Dones, carismas, ministerios, formas de hablar, y ritos al servicio de todos para que nuestra Iglesia se identifique con la forma de ser Jesús de Nazaret.

Ese mismo Jesús que no nos dejó normas ni estructuras sobre cómo ser Iglesia, sí nos dejó una forma de vida con la que construir esa Iglesia llamada a ser refugio seguro para todos; lugar de encuentro y diálogo intercultural, espacio de creatividad teológica y pastoral con la que afrontar los desafíos a los que nos enfrentamos. En definitiva ser la Iglesia-Hogar que todos añoramos.

Crear en el que es el primero y el último, en el que murió y, sobre todo, en el que resucitó, porque algunas veces se nos olvida que nosotros creemos en alguien que está vivo. ¡Vivo! Y camina a nuestro lado para aprender de Él y con Él a ser servidores unos de otros, porque servicio y sinodalidad van de la mano. Servir para ser comunión en el ser; sinodalidad para ser comunión en el caminar juntos. Comunión, en definitiva, para obrar todos juntos según lo que nos diga, indique, y sugiera el Espíritu.

\*Teóloga, miembro de la comisión metodológica del Sínodo

## Después de la audiencia general de los miércoles con el Papa A Roma desde México por ser los visitantes 4 millones de la réplica de la Capilla Sixtina



Severiano Rosas Benítez, 82 años, y su esposa María Cleotilde Ortiz Gadea, 77, originarios del estado de Puebla en México, en enero de 2020 se convirtieron en los visitantes número cuatro millones de la réplica de la Capilla Sixtina ubicada en ese momento en la capital poblana a un costado de la catedral. Por esta razón, la pareja fue premiada con un viaje a Roma acompañados por su párroco, el padre Ignacio Carbajal. Debido a la pandemia, ha sido ahora, a inicios del mes de octubre, cuando finalmente viajaron a la Ciudad Eterna. En estos días han podido visitar la Capilla Sixtina y saludar personalmente al papa Francisco durante la audiencia general del miércoles 13 de octubre en el aula Pablo VI. Tal y como explica el comunicado de prensa de la embajada de México ante la Santa Sede, “la réplica de la Capilla Sixtina es una exposición itinerante que ha recorrido más de una decena de ciudades del país, desde la capital hasta Cancún, deteniéndose en Puebla en 2020”. Fue en ese momento cuando el anciano matrimonio - casados desde hace 58 años- se convierten en los visitantes número cuatro millones. Acompañados por su párroco local, Paulo Ignacio Carvajal (quien alquiló un vehículo

para llevarlos de Amozoc a la capital poblana) en enero de 2020 la pareja visitó la réplica en Puebla, sin saber la bendición que les esperaba. La pareja fue premiada con un viaje a Roma pero el viaje

tuvo que ser pospuesto por la pandemia. Un vez en Roma, la Embajada de México ante la Santa Sede les ha acompañado y han sido recibidos por el embajador Alberto Barranco, quien pronunció unas palabras sobre la importancia de los vínculos entre México y la Santa Sede. Esta visita, “en un escenario de reapertura tras la pandemia, es la antesala para una serie de eventos y encuentros futuros que resaltarán la cercanía entre México y el Vaticano”. También recuerda el comunicado que la Capilla Sixtina en el Vaticano, “sigue siendo un anhelo lejano para millones de personas”. Sin embargo, “gracias a la magia de la tecnología y de las fotografías de alta resolución, la buena disposición de la Santa Sede, el patrocinio del Banco Mercantil del Norte y la visión de los promotores culturales Antonio y Gabriel Berumen, fue posible poner esta obra de arte al alcance de millones de personas en México”.

## El Papa Juan Pablo I será proclamado beato

El Papa Francisco ha autorizado a la Congregación para las Causas de los Santos a promulgar el decreto sobre la curación milagrosa atribuida a la intercesión del papa Juan Pablo I. Se trata de la curación de una niña de once años en Buenos Aires el 23 de julio de 2011, que padecía «encefalopatía inflamatoria aguda severa, enfermedad epiléptica refractaria maligna, shock séptico» y que para entonces estaba al final de su vida. El cuadro clínico era muy grave, caracterizado por numerosas crisis epilépticas diarias y un estado séptico causado por una bronconeumonía. La iniciativa de invocar al papa Luciani la había tomado el párroco de la parroquia a la que pertenecía el hospital, del que era muy devoto. Nacido el 17 de oc-



tubre de 1912 en Forno di Canale, en la provincia de Belluno, y fallecido el 28 de septiembre de 1978 en el Vaticano, Albino Luciani fue Papa durante sólo 34 días, uno de los pontificados más cortos de la historia.